



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PENINSULA

NUM 13098

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
noro: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el 1.^o
de 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administrac.^o

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 12 DE JULIO DE 1905

CONVENCIONES

El pago será siempre a contado y en metálico ó en letras de
cambio sobre París.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Baumartin
61; J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BANCO DE CARTAGENA

CAMARA ACORAZADA

Llegada la época de verano en la que muchas familias de la Ciudad pasan largas temporadas en el campo y playas de la costa, se recuerda a la clientela de este Banco y al público en general la comodidad y conveniencias que ofrece el Departamento acorazado de Cajas de Alquiler en el que, por el módico precio de abono, cuatro pesetas mensuales, se puede tener a cubierto del robo y del incendio el dinero, billetes, valores, títulos, papeles de interés, alhajas y objetos que se deseen conservar con las debidas seguridades que ofrece este Establecimiento.

Ya está acordado

Los presidentes de las sociedades obreras de la capital de la nación se reunieron, discutieron el punto que les fué sometido y lo aprobaron. Y el jueves de la próxima semana, en virtud del mencionado acuerdo, irán al paro general los trabajadores de toda la nación.

En este mismo lugar del periódico hemos tratado de este asunto y reconociendo la razón que tienen los trabajadores, hemos emitido parecer contrario al de la huelga, por los perjuicios que ha de ocasionar á los mismos huelguistas y porque no son solos los trabajadores los que se hallan en situación de queja.

Después de lo acordado ya no cabe hablar. El día veinte habrá una nueva huelga; se celebrarán varios mítines; se pronunciarán discursos violentísimos y las clases directoras—y lo que es peor los que nada dirigen—serán vapuleados por los oradores.

Confesamos que tienen razón. Ellos, los que se proponen huelgar,—no por gusto sino en son de protesta,—venían hace tiempo quejándose de que los comestibles iban por las nubes, lejos del alcance del trabajador. Y las quejas se han

perdido en el vacío, sin hallar eco en parte alguna, como si los que se quejaban porque se les hacía imposible la vida no fuesen dignos de fijar la atención.

Solo un día, cuando Osma formaba parte del Gabinete Maura, con el cargo de ministro de Hacienda, fijóse éste en las lamentaciones populares y al escuchar el clamoreo que se levantaba contra los consumos, desgravo el trigo y las harinas con objeto de abaratar el pan; mas... resultó una burla, porque sobre no bajar aquel artículo de principal consumo, que es la base de la alimentación de los pobres, viéronse éstos obligados a pagar impuestos, en sustitución del de consumos sobre las harinas que ningún beneficio reportaba.

Después de esa desgraciada manifestación de que las quejas del proletariado inspiraban algún interés, nada se ha intentado contra el alto precio de las subsistencias; los obreros se han ido cargando de razón y la especie de que nada les ofrece la política ha ido tomando cuerpo, afirmándose en la decisión de vivir separados de todos los partidos, lo mismo de los conservadores que de los radicales.

Ya lo dijo, y lo dijo muy bien Pablo Iglesias dirigiéndose á los presidentes de las sociedades de trabajadores.

«Durante las seis ó siete sesiones que acaba de celebrar el Parlamento—dijo el leader socialista—ninguna voz se ha levantado en las Cortes; no ha habido un solo diputado de ningún partido que haya hablado una palabra acerca de las subsistencias, a pesar de que las oposiciones clamaron por la reunión de las Camaras porque era preciso resolver esta cuestión y hacer algo para remediar la crisis del trabajo».

Cierto es; en cuantas comunicaciones fueron dirigidas al señor Villaverde, se hablaba de estas necesidades cuyo remedio se imponía; mas luego se vio que á los señores diputados interesaba más la cuestión política, a los unos para defender sus posiciones, a los otros por desalojarlos y á los que no iban a caer ni a subir porque... vayan á saber nuestros lectores por qué dieron de lado a esta cuestión que era de interés principal.

Llegara el día veinte y se llenaran las calles de trabajadores; los mítines se multiplicaran; la voz de los obreros tronara contra los conservadores, los liberales, los republicanos y en general contra todos los políticos; y cuando éstos se vean acusados por la masa obrera ¿qué contestarán? ¿Hallaran argumentos contra la razón?

TIJERETAZOS

Quedamos en que los japoneses no piden indemnización al gobierno de Rusia; por lo...

Esto pero es de marca mayor, casi un mundo de grande.

Porque esta indemnización que el gobierno de Tokio renuncia, la sustituye por la condición de que los rusos paguen los empréstitos japoneses, que importan cuatro mil y un pico de millones de francos.

Item: unas cuantas pensiones á soldados inútiles, que vendrán á ser otras quinientas de aquellas unidades superiores.

Si Rusia cometió algún delito metiéndose en la provincia manchuriana lo paga bien caro.

Y si no fué ella quien pecó bien se lo hace purgar á los buócratas.

Lo de Rusia se va poniendo feo. Ya no es solo lucha de patrones lo que ocurre allí.

Los soldados desobedecen á los jefes y se entredan con los cosacos en lucha sin cuartel.

Aquello está perdido, y hay quien dice que el carácter de la revolución rusa viene á ser como el de la francesa del noventa y tres.

Todavía no van á tener con quien enterarse los comisionados japoneses para ajustar la paz.

Leemos:

«Bienvenido brindó el primero al almirante, que le regaló cinco libras esterlinas.»

—Estos son regalos—diría el espada. Y es cierto. Hay tantos de bisutería barata...

Bien es verdad que todo está al mismo nivel. Los méritos y los regalos.

La prensa madrileña ensalza al gobernador de aquella provincia y al alcalde del Ayuntamiento por lo bien que lo hacen, cada uno en su esfera.

Y no son dos próceres como los que han pasado por aquellos puestos intentándolo todo sin realizar nada.

Al contrario: son dos Fulanos de buena voluntad, que todo lo que intentan lo realizan.

¡Y pensar que como esos los hay en cualquier parte y nadie los saca de la obscuridad!

Accidentalmente se encuentran en España dos americanos.

—Hay muchos—dirán los lectores.

Verdad es; pero es que éstos le van dando la vuelta al planeta, y en estos momentos se encuentran aquí.

Y he ahí la accidentalidad de que nos ocupáramos.

Por cierto que esos accidentes menudean. Si se contaran los que han pasado por España con el mismo fin sumarian algunos centenares.

Y una de dos:

O el oficial de dar vueltas al mundo sin dinero resulta eminentemente creativo ó hay muchos devotos de la estroplaría.

Porque eso de pasar privaciones y vivir de milagro, por gusto, no es de cuerdos.

El ministro de Hacienda sigue terne en lo relativo á los créditos.

—Ni Dios pasó de la Cruz ni yo de aquí—dirá el señor ministro.

Y no pasa. Dispuesto á dimitir el cargo, no hacen en él mollos los razonamientos de amigos, adversarios y periódicos.

Porque no se ha dado nunca un caso semejante al de ahora.

Que vaya la opinión contra un ministro que defiende el dinero del contribuyente.

¿No le dice nada eso al Sr. Urzáiz.

CIENCIA AMENA

ALIMENTACION DE VERANO

Cuando hace calor, todo el mundo, con raras excepciones, pierde el apetito.

La carne produce repugnancia y los vegetales conquistan el gusto de las gentes.

Esto no debe sorprender á nadie: influidas por la persistente exageración de temperatura, nuestras funciones pierden gran parte de su actividad á consecuencia de fenómenos diversos, entre los cuales figura la menor absorción de oxígeno.

Además, nuestro cuerpo no tiene necesidad de engendrar calor.

Para vivir nos es indispensable permanecer en nuestra funda de carne á una temperatura constante de 37 grados.

Nuestra ración alimenticia debe proporcionarnos cotidianamente una suma de calor, variable según el peso, y, sobre todo, según la superficie del cuerpo, pero que está compartida entre 2.000 y 5.000 calorías próximamente.

En invierno comemos por fuerza mucho más que en verano, porque hay que luchar contra el frío; pero si exageramos la alimentación en verano, elevaremos inútilmente la temperatura del cuerpo.

De buen ó mal grado es preciso perder el exceso del calor que fabricamos.

La transpiración y el enfriamiento resultantes, restablecen el equilibrio térmico. Pero más sencillo es comer menos.

Aquellos que no se sujetan á estas reglas que la propia naturaleza impone, tienen que sufrir constantemente los efectos de una continua transpiración, y, por tanto, pier-

—Empiezo á temer que ese debe ser el deseo más ardiente que debo formular por tí y por mí,—dijo la granjera con desesperación;—había querido olvidar... pero ahora reconozco...

golpeado; él me desprecia y me odia; él ha matado á mi hijo, á mi pobre hijo, que no quería robar... Pues no le venderé, no quiero que le vendan.

¡Le he amado... le amo todavía! porque, en castigo de todas mis faltas, estoy condonada á amarle hasta mi último suspiro.

Y se retorció sobre la cama, con los cabellos que le caían sobre el rostro.

—¡Desdichada! ¡desdichada!—murmuraba la señora Bernard con espanto y procurando calmarla;—reflexiona lo que dices, porque podría creerse que tú misma...

Y añadió más bajo:

—¡Silencio, hija mía, silencio, yo te lo suplico!

—¡Madre!—dijo en alta voz la Virolosa;—yo nada tengo que temer...

¿Crees que me habiera atrevido á volver á tu lado si no hubiese comprendido que se acercaba mi última hora?

Déjales obrar, porque ya nada pueden añadir á mi degradación, y á mis sufrimientos; no tardaré en verme libre de ellos, y si me amas, pobre madre mía, ruega á Dios que sea pronto.



El oficial vió desconcertado á su interlocutor y redobló sus esfuerzos para arrancarle confesiones más explícitas.

—Si, están perdidos,—prosiguió,—y los primeros que caigan en el garlito no dejarán de denunciar á todos los demás, porque se indultará de la pena de